

Tema sexto

"El compromiso con la justicia y la solidaridad, una interpelación a discernir los signos de los tiempos"

Oración inicial

Nuestro padre fundador muestra su predilección por los más pobres y su preocupación por la justicia y la solidaridad cuando dedica extensas líneas a desarrollar estos conceptos, nos habla de la justicia cuando expresa: "Cristo vuelve, y seguirá volviendo mientras haya en la tierra lágrimas y esclavos; volverá a dar plena libertad a su Iglesia. Volverá triunfalmente, en brazos del pueblo, sobre un trono de corazones". Nos habla de solidaridad cuando dice: "En esta hora del mundo, tan dolorosa y tan triste, tomemos, Amigos, la resolución de conservar inextinguible y cada vez más fuerte el fuego sagrado del amor a Cristo y a los hombres. Y realicemos la caridad, especialmente tendiendo fraternalmente la mano y el corazón a las clases del proletariado, a los pobres obreros, a los más humildes y más afligidos". (Scritti 61 y 52)

Al momento de orar, tengamos presentes a todos quienes sufren la intolerancia del mundo y la falta de caridad de sus hermanos en Cristo.

Les invito a ponerse en la presencia del Señor en el nombre del Padre + del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Señor de misericordia,
quienes seguimos tus caminos,
a veces sentimos lo angosto que son
y nuestras fuerzas decaen.
Insertos en el mundo observamos como falta el pan,
el agua, los alimentos, la solidaridad y nos preguntamos
¿Señor, dónde ha dejado el mundo tus palabras?

Te pedimos hoy que reanimes nuestras vidas
y nos llenes de esperanzas y deseos
para retomar el camino que nos mostraste
al entregar a tu propio hijo en la cruz.
Permite Dios de la vida que las bienaventuranzas

se hagan carne en nuestras vidas
y tu palabra queme nuestros corazones.

Que el vivo ejemplo de san Luis Orión al expresar:
“en nuestras casas no se preguntará el nombre
a quien toque la puerta sino si tiene un dolor”,
sea una luz que guíe nuestro actuar entre los hombres
para así instaurar el reino de paz y justicia,
de amor, de verdad y de vida
que siempre nos pides anunciar.

Que María nuestra Madre nos proteja
en este difícil camino y nos ilumine con su ejemplo de Madre
guardando las penas en nuestro corazón
y favoreciendo siempre la oración y hacer el bien
entre quienes nos acompañan. Amén.

Introducción al tema

La Iglesia se siente interpelada a discernir los signos de los tiempos a la luz del Espíritu para ser fieles al servicio del Reino anunciado por Jesús, frente a las situaciones de injusticia y exclusión y los efectos negativos de una globalización que no permite a muchas personas de nuestra sociedad tener una vida digna y plena. El ser discípulos misioneros impele a la Iglesia a buscar implementar pastorales capaces de generar procesos de evangelización que defienden y celebran la vida, esa vida que crea lazos fraternos de afectiva solidaridad fundada en la relación con Dios.

El padre fundador defiende la dignidad de las personas. Lo representa en la asistencia al enfermo y al desamparado, en el no preguntar nombres sino si existe un dolor que atender. Se une esta disposición a la misión permanente impulsada por Don Orión, a su afán de fundar muchas casas de acogida para socorrer al necesitado. Los superiores generales de ambas Congregaciones nos instan a desarrollar procesos de evangelización permanente y representan el mejor ejemplo de cómo celebrar la vida de modo cristiano.

Momentos de iluminación y reflexión

1.- Palabra de Dios

Jesús nos llama fuertemente la atención al expresar en esta parábola todo el rigor que sufrirá en el juicio final todo aquel que no cumpla con lo exigido por el Padre. La solidaridad ha de constituirse en un pilar fundamental de nuestra vida y sobre el cimentar nuestro actuar. Es hora de reconocer en cada prójimo al hermano y caminar junto a él pues el Señor, quien es benigno y justo, sabrá juzgar de acuerdo a nuestros actos. El verdadero amor consiste en reconocer al hermano sin importar su calidad o condición social.

“Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria con todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá las ovejas a un lado y los cabritos al otro. Entonces el rey dirá a los de un lado: “Vengan, benditos de mi Padre, tomen posesión del reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era un extraño, y me hospedaron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y fueron a verme”.

Entonces le responderán los justos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos; sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo fuiste un extraño y te hospedamos, o estuviste desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”.

Y el rey les responderá: “Les aseguro que cuando lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron”. Después dirá a los del otro lado: “Apártense de mí, malditos, vayan al fuego que no se apaga, preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me dieron de comer, tuve sed, y no me hospedaron; estaba desnudo y no me vistieron”. Entonces responderán también éstos diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, cuándo fuiste un extraño o estuviste desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te socorrimos?”.

Y él les responderá: “Les aseguro que cuando dejaron de hacerlo con uno de estos pequeños, dejaron de hacerlo conmigo”. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. (Mt 25, 31-46)

Escucho el silencio y hago ECO en mi corazón de la palabra recibida y me pregunto, ¿Estoy preparado para enfrentar el juicio del Padre respecto de mis acciones? ¿He leído y hecho carne las enseñanzas del Señor contenidas en la parábola del Juicio final? Escribo mis reflexiones.

2.- Voz de la Iglesia

La Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco tiene entre sus tantas virtudes el entregarnos una visión realista del mundo. En ella el Papa nos vuelve a mostrar su conocimiento de los peligros que viven a diario los pobres y desposeídos, quienes carecen de lo esencial y aquellos cuyas esperanzas se mezclan con sus miedos. “Quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien” nos dice el Pontífice. A la luz de las enseñanzas de nuestro padre fundador conozcamos el pensamiento de la Iglesia.

“La Iglesia ha reconocido que la exigencia de escuchar el clamor de justicia brota de la misma obra liberadora de la gracia de cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada sólo a algunos: “La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, *escucha el clamor por la justicia* y quiere responder a él con todas sus fuerzas”. (Instrucción *Libertatis nuntius*, 903).

En este marco se comprende el pedido de Jesús a sus discípulos: “¡Dadles vosotros de comer!” (Mc 6, 37), lo cual implica tanto la cooperación para resolver tanto las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos.

La palabra “solidaridad” está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos”. (EG 188)

Con sus palabras del Santo Padre me llama a la conversión inmediata, no hay tiempo que perder. Y me pregunto ¿He procurado participar de iniciativas solidarias en bien de mi prójimo, sobre todo en comunidades que carecen de lo esencial para subsistir? ¿Me siento realmente preparado para responder al llamado a participar de la obra de Don Orione conociendo el sacrificio y entrega que demanda mi compromiso con los más pobres entre los pobres? Escribo mis reflexiones.

3.- Enseñanza del Padre Fundador

Don Orione escribe a Don Perduca desde Río de Janeiro el año 1921 y en su misiva le expresa la gran confianza que le anima en cuanto estar seguro acerca del “triumfo de la Fe y de la Iglesia de la Caridad”. Su defensa por los derechos de los más pobres, de los más necesitados es tal, que insta a sus nuevos sacerdotes a

tener el corazón lleno de Dios para así ser felices siendo obreros del Señor entregando su vida a la justicia, a la verdad, a la caridad y a Jesucristo. Conozcamos a un apasionado Don Orión en un mensaje a los trabajadores.

..¡Proletariado de los arrozales, en pie! Se abre un horizonte nuevo, una conciencia nueva se va forjando a la luz de la civilidad cristiana, flor del evangelio en constante desarrollo. Trabajadores y trabajadoras de los arrozales, en nombre de Cristo que nació pobre, vivió pobre y murió pobre; que vivió entre los pobres y trabajó como ustedes, amando a los pobres y a los que trabajaban; en nombre de Cristo les digo: ha llegado la hora de rebelarse. Las condiciones del trabajo deben adaptarse y limitarse a las fuerzas y al sexo de cada uno. La paga tiene que ser proporcional al trabajo realizado y a las necesidades de los trabajadores. La situación del trabajador tiene que mejorar, ser más humana, más cristiana. Es un derecho, un derecho que les pertenece. Nosotros, como católicos y como ciudadanos, lucharemos este año por las ocho horas de trabajo en los arrozales. No se dejen explotar por los patrones; no se dejen amedrentar por sus amenazas; no se presten a ciertas maniobras que redundan siempre en detrimento de ustedes. Si hace falta defiéndanse; legalmente, sí, pero háganlo.

(.....) Con la bendición de Dios y de la Iglesia, trabajaremos por ustedes, hermanos, y venceremos con ustedes. Todos tendrán trabajo y la paga correspondiente: asistencia moral y religiosa; descanso festivo; tutela de los derechos inherentes al trabajo (sueldos, horarios, aplicación de la legislación sanitaria); vivienda digna.

(.....) Tenemos que romper toda cadena que quita la libertad de hijos de Dios; tenemos que abolir toda esclavitud: debe cesar toda servidumbre, y para siempre. En nombre de Cristo, tiene que suprimirse toda explotación del hombre por el hombre. La virtud divina del nombre de Cristo y la conducta honrada de trabajadores cristianos los llevarán al cumplimiento de todo deber así como a la reivindicación de todo derecho.

Adelante, proletariado, con las grandes fuerzas morales de la fe y el trabajo; una nueva era está comenzando: la de un mundo que se renueva. El Señor Dios camina con ustedes. Caminen a la luz de Dios y nadie podrá detener su marcha triunfal. Por el propio interés, la propia dignidad, la propia alma! Proletariado de los arrozales, en pie y adelante.

Del boletín religioso "La Val Staffora", del 18 de mayo de 1919.

Leo la carta del Padre Fundador, constato su gran visión de los problemas sociales de la época y acertado análisis de la realidad y me pregunto: ¿Soy capaz de enfrentar las injusticias y la falta de solidaridad en el mundo con igual fuerza que Don Orión? A la luz de esta encendida defensa de los derechos de los trabajadores ¿puedo ser luz que ilumine el actuar de los hombres con sus hermanos? Escribo mis reflexiones.

4.- Voz de la Familia Orionista

En su carta convocatoria al 14 Capítulo General (26 de abril 2015) y en su oración convocatoria (16 de mayo de 2015) Don Flavio nos llama a mirar el futuro de modo optimista, nos insta a "mantener los ojos fijos en Jesús" (Heb 12, 2), para superar todo cuanto acecha a las obras de Dios, porque la Divina Providencia está con nosotros. La justicia divina ha de manifestarse en el triunfo de la verdad y la solidaridad, en nuestra apertura al pobre y al desvalido. Debemos demostrar al mundo que somos reales servidores del Señor en consonancia con las enseñanzas de nuestro padre fundador, santo de la caridad y ejemplo de la justicia y la solidaridad.

"Servidores de Cristo y los pobres". Lealtad y profecía en el diálogo con las periferias de la pobreza y de la evangelización. El título "Siervos de Cristo y de los pobres", expresa los rasgos esenciales de nuestra identidad personal y apostólica. Está tomado de una definición dada por el mismo Don Orione... El subtítulo llama el dinamismo esencial de nuestro viaje de la "lealtad y la profecía" de discernir y promover en el contexto de los "suburbios de la pobreza y de la evangelización".

"Todos sentimos que nuestra vida y el futuro de la Congregación no está sólo en nuestras manos, sino que está en las manos de Dios que actúa de muchos modos: externos (hechos, personas, situaciones, etc.) y también internos (luz en la conciencia, inspiración en la voluntad, etc.). Dichosos nosotros sí, con el discernimiento de los hechos externos y en la escucha de su acción interior, sabemos ser colaboradores disponibles y activos. Con la oración favoreceremos el protagonismo de la Divina Providencia en nuestra vida personal y de la Congregación. Y lo necesitamos".

Las palabras de Don Flavio hablan de conocimiento del mundo actual, de su dinámica y de cómo pueden afectar la vida religiosa y de las personas. Me interpelan cuando me llaman a mirar el mundo a la luz del Evangelio, es entonces cuando me pregunto ¿interpreto los acontecimientos de mi vida, que son influidos por el desarrollo del mundo, a la luz del evangelio teniendo siempre una mirada esperanzadora y los ojos puestos en Jesús? ¿Estoy cierto que con mi oración y mis actos favorezco el instaurar todo en Cristo tal como lo quisiera Don Orione en el mundo de hoy? Escribo mis reflexiones.

5.- Diálogo y debate

Un real compromiso con la justicia y la solidaridad deberá estar inspirado en el amor de Cristo, amor que es universal y no hace distinción alguna. Nuestra tarea será entonces el buscar respuestas a los desafíos que nos impone un compromiso de esta índole, es decir, asumir la realidad del mundo y

anunciar con valor la Palabra del Señor buscando implementar siempre caminos de esperanza y medios que favorezcan una opción preferencial por los más pobres entre los pobres según lo quisiera Don Orione.

Los documentos presentados y leídos han estado marcados por una dimensión social y un fuerte compromiso con los pobres y la solidaridad que debe mover al mundo. Al momento de dialogar será conveniente preguntarnos ¿estoy dispuesto a regalar parte de mi tiempo para efectuar acciones concretas que incidan en el desarrollo de una opción preferencial por los más desposeídos? ¿En mis labores cotidianas, en mi lenguaje y mi comportamiento con el prójimo tengo presente la promoción de la dignidad de la persona?

6.-Actualización Hermenéutica Carismática

Nosotros debemos hoy favorecer e impulsar cualquier proyecto que busque promover la construcción de una sociedad más justa, en creciente justicia y plena de solidaridad, para hacer de este mundo un lugar digno para todo ser que le habite. Una mínima exigencia ética será colaborar en la difusión de los valores cristianos contenidos en la Palabra del Señor y en las enseñanzas de la Iglesia para sí construir una sociedad más justa que viva la plenitud del evangelio a través de sus obras promoviendo así la dignificación del ser humano para alcanzar una plena convivencia cristiana.

Don Orione a lo largo de su vida favoreció siempre acciones solidarias a favor de los más necesitados dando cumplimiento así a los valores supremos que guiaban su actuar, acoger y ayudar al desvalido, ver en cada alma sufriente el rostro mismo del Señor. Con esto hacía también justicia al entregar lo mejor de sí a quien tuviera necesidad de conocer la palabra del Señor que se hacía vida en su propio actuar.

Hagamos nosotros como él y seamos “Don Orione hoy” al trabajar por instaurar todo en Cristo.

7.- Oración final

Señor y Dios nuestro,
te agradecemos por la vida que nos regalas
por tus cuidados de Padre
y tu oído siempre dispuesto a la escucha.

Gracias por favorecer siempre la justicia
escuchar el clamor de tus hijos

y responder con fuerza a sus llamados,
te bendecimos por esto eterno Padre.

Gracias por ayudarnos a vivir en comunidad
por estar atento a nuestro desarrollo integral
por priorizar siempre la vida
y por darnos la fuerza para responder siempre
a las necesidades de nuestro prójimo.

Que María nuestra Madre nos proteja
y que junto a nuestro padre fundador san Luis Orión
sigamos tus senderos a favor de los más necesitados
para que la solidaridad reine en nuestras vidas.

Todo esto te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo
que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.